

La Intercesión

Edición con capítulos en números romanos

I. ¿Qué es la intercesión?

La intercesión es la oración que elevamos a Dios en favor de otras personas.

Es presentar sus necesidades, luchas, preocupaciones y crecimiento espiritual delante del Señor.

Interceder es un acto de amor, compasión y obediencia.

No intentamos convencer a Dios de hacer nuestra voluntad; confiamos en que Él obrará conforme a su perfecta sabiduría y propósito.

La intercesión refleja el carácter de Cristo, quien continúa intercediendo por su pueblo.

"Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."

Hebreos 7:25

II. Jesús, nuestro gran intercesor

Jesucristo es el mayor ejemplo de intercesión.

Durante su ministerio oró por sus discípulos.

Oró por quienes habrían de creer en Él.

Incluso desde la cruz intercedió por quienes le crucificaban.

Hoy continúa intercediendo por todos los que pertenecen a Él.

Nuestra confianza al orar descansa en la obra perfecta de Cristo.

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos."

Juan 17:20

III. ¿Por quiénes debemos interceder?

La Biblia nos anima a orar por muchas personas.

- Nuestra familia.
- La iglesia.
- Los pastores y líderes.
- Las autoridades.
- Los enfermos.
- Los necesitados.
- Los incrédulos.
- Los misioneros.
- Nuestros amigos.
- Incluso nuestros enemigos.

La intercesión refleja el amor que Dios tiene por las personas.

"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia."

1 Timoteo 2:1-2

IV. ¿Qué debemos pedir?

La Biblia nos enseña a orar principalmente por asuntos espirituales.

Podemos pedir:

- Salvación para los incrédulos.
- Crecimiento espiritual.
- Sabiduría.

- Fortaleza en la prueba.
- Perseverancia.
- Santidad.
- Consuelo.
- Dirección.
- Protección.
- Provisión según la voluntad de Dios.

También podemos presentar necesidades físicas, confiando siempre en la soberanía del Señor.

"Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu... velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos."

Efesios 6:18

V. Perseverar en la intercesión

No siempre veremos respuestas inmediatas.

Dios responde conforme a su voluntad y en el tiempo perfecto.

La perseverancia demuestra confianza en el Señor y dependencia de Él.

Muchos creyentes de la Biblia oraron durante años antes de ver el cumplimiento de las promesas de Dios.

La intercesión requiere paciencia, fe y perseverancia.

"También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar."

Lucas 18:1

VI. Obstáculos para la intercesión

Diversas actitudes pueden debilitar nuestra vida de oración.

- El egoísmo.

- La falta de amor por los demás.
- La incredulidad.
- El desánimo.
- La falta de disciplina.
- El pecado no confesado.

La solución consiste en volver continuamente a Cristo y depender del Espíritu Santo.

VII. Los frutos de la intercesión

Cuando desarrollamos una vida de intercesión, Dios produce frutos visibles en nuestro corazón.

- Crecemos en amor.
- Aprendemos a servir con humildad.
- Nuestra fe madura.
- La unidad de la iglesia se fortalece.
- Nuestra confianza en Dios aumenta.

La intercesión también nos ayuda a ver las necesidades de los demás con mayor compasión.

VIII. Una vida dedicada a orar por otros

La intercesión no debe limitarse a momentos ocasionales.

Debe convertirse en un hábito constante.

- Podemos mantener una lista de personas por quienes orar.
- Apartar tiempos específicos durante la semana.
- Dar gracias cuando Dios responde.
- Animar a otros mediante nuestras oraciones.

Una iglesia que intercede es una iglesia que depende del Señor.

"Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias."

Colosenses 4:2

Plan práctico de siete días

Día 1: Lee 1 Timoteo 2. Haz una lista de personas por quienes comenzarás a orar diariamente.

Día 2: Lee Juan 17. Ora por el crecimiento espiritual de tu familia.

Día 3: Lee Efesios 6. Intercede por los líderes y pastores de tu iglesia.

Día 4: Lee Lucas 18. Ora por una persona que aún no conoce a Cristo.

Día 5: Lee Colosenses 4. Dedica tiempo a orar por los misioneros y la expansión del evangelio.

Día 6: Ora específicamente por alguien que esté atravesando una prueba o enfermedad.

Día 7: Escribe una oración de intercesión basada en un pasaje de las Escrituras.

Preguntas para reflexión

1. ¿Con qué frecuencia oro por otras personas?
2. ¿Mi vida de oración está centrada únicamente en mis propias necesidades?
3. ¿Estoy perseverando en la intercesión aun cuando no veo respuestas inmediatas?
4. ¿Qué personas necesitan que ore por ellas de manera constante?
5. ¿Cómo puedo crecer en esta disciplina espiritual?

Versículos para memorizar

- 1 Timoteo 2:1
- Hebreos 7:25
- Juan 17:20
- Efesios 6:18
- Lucas 18:1
- Colosenses 4:2

Conclusión

La intercesión es una expresión de amor, fe y dependencia de Dios. Al orar por los demás, seguimos el ejemplo de Cristo, quien vive para interceder por su pueblo. Esta disciplina nos ayuda

a mirar más allá de nuestras propias necesidades, fortalece nuestra comunión con Dios y nos une al propósito de ver su voluntad cumplida en la vida de otras personas. Que cada día cultivemos un corazón dispuesto a llevar las cargas de nuestros hermanos delante del trono de la gracia, confiando en que el Señor escucha las oraciones de sus hijos y obra siempre con perfecta sabiduría y amor.